

Retrato de Ignacio Boix y Blay (detalle).
Autor y fuente: Rodríguez, [Madrid], Lit. de Aragón, 1849 [CC BY-NC-SA-3.0 (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/)], vía Universidad de Navarra.

Ignacio Boix y Blay (Tarragona, 1807-Valencia, 1862) fue una de las grandes figuras de la edición española de la primera mitad del siglo XIX. De origen humilde (su padre era maestro panadero; tenía un abuelo carpintero y otro pescador), Boix logró construir un imperio que brilló con especial intensidad durante la década de 1840. Su impulso a la edición y la tipografía españolas le mereció distinciones como la medalla de Caballero de la Orden de Carlos III, la Cruz de Isabel la Católica, los cargos de Impresor de Cámara de Su Majestad e Impresor del Ayuntamiento de Valencia o varios reconocimientos de la sección de Artes y Comercio de la Sociedad Económica Matritense por sus adelantos industriales y tipográficos.

La actividad que desplegó como editor, impresor y librero, apenas conocida hasta la fecha, ejemplifica bien la revolución de las prácticas de producción y difusión de obras, así como las grandes etapas de transformación del mercado del libro tras la caída del Antiguo Régimen.

Con 23 años, Boix abrió su primer negocio junto a Antonio Matton, la Librería de Matton y Boix; con él impulsó una efímera casa editorial y una imprenta homónimas (1832-1833) para, a continuación, establecer por su cuenta la Imprenta de Ignacio Boix (1833). En esta primera etapa, de 1833 a 1840, Boix dio a luz muchas publicaciones, aún rudimentarias y de escasa calidad tipográfica; editó *El diablo mundo* de Espronceda

y los *Cantos del trovador* de Zorrilla, pagándolos al autor por adelantado; contrató a escritores entonces anónimos, como Ferrer del Río y Martínez Villergas. Entre 1840 y 1845 su ya próspero negocio (uno de los más modernos de Madrid) pasó a la categoría de Establecimiento Tipográfico de I. B.; empezó a asomar entonces como sello editorial explícito la Casa de Don I. B. o Casa Boix, aunque era más popular y frecuente la mención directa a Boix Editor.

Además del taller de Madrid, Boix contaba con otra imprenta en Tarragona, con ocho librerías en España y Ultramar y con multitud de puntos de suscripción. Esta fue la época de sus ediciones más populares (*Los españoles pintados por sí mismos*, *Panléxico*, *El Laberinto*), de las colecciones, de las grandes tiradas y de la multiplicación de libros, diarios y revistas. Fue también la etapa de sus propuestas al Gobierno para dirigir la Imprenta Nacional y para abrir una escuela normal para la enseñanza de la imprenta, el grabado, la litografía y la estereotipia; de los viajes a Barcelona y Francia para contactar con editores y artistas; de los contratos exclusivos con Paulin y de los enfrentamientos por sus estrategias editoriales con otros editores y hasta con artistas grabadores. También fueron años de intensa participación de Boix en la vida política y cultural madrileña: liberal moderado, fue elegido en las elecciones municipales de 1844 como regidor suplente por el Partido Moderado; fue socio de distintas instituciones, como la Filantrópica de Milicianos Nacionales Veteranos (1840), el Liceo (1841) o la Sociedad Económica Matritense (1842).

Sus éxitos entre 1840 y 1845, ya muy alejados de la primitiva labor editorial y tipográfica de los años 30, fueron posibles gracias al propio desarrollo industrial de la imprenta y el libro, pero también a las habilidades y relaciones del editor. Boix ganó subastas importantes, como la del *Diario de Avisos*, del que fue editor (1842-1847); concertó acuerdos con organismos oficiales para editar e imprimir textos legales y educativos, como la *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias* (1840), el *Febrero, o librería de jueces, abogados y escribanos* (1842) o las *Fábulas* (1840) de Samaniego; mantuvo activos negocios con editores catalanes y editó lujosas obras presentadas como regalo a Isabel II, como el *Devocionario regio* de Juan Díaz de Baeza (1846). Sobre todo, Boix supo aprovechar sus contactos para disponer de un enorme capital; así, logró obtener de Joaquín de Fagoaga, director del Banco de San Fernando y dedicado a las altas finanzas en campos como la minería o la edición, el sustancioso crédito con el que levantó su establecimiento. De la mano de este, los intereses del editor excedieron la industria del libro, lo que revela la faceta de empresario y especulador de Boix, quien fue socio accionista y miembro de la Junta de Gobierno de la compañía de seguros El Iris (1844), al igual que de la Sociedad Palentina Leonesa (1845), que explotaba carbón y hierro en las minas de Sabero. Asimismo, fue director de la Sociedad Literaria-Tipográfica Universal de La Ilustración (1846-1847), centrada en la compraventa de obras originales y extranjeras, impresión, estereotipado y fabricación de papel. Sus numerosos proyectos empresariales durante los años 40 tuvieron un éxito tan fulgurante como meteórica fue después su caída; en seis años, Boix contrajo con Fagoaga una deuda insólita para época: 4.690.272 reales de vellón, además de otros préstamos puntuales. Incapaz de afrontarla, en 1847 Fagoaga quedó

dueño de varias propiedades de Boix, incluyendo las librerías y su establecimiento tipográfico, por cesión mediante escritura, aunque el editor siguió gestionándolos en la práctica. Ese año, la Sociedad Literaria-Tipográfica Universal de La Ilustración, con Fagoaga como uno de sus promotores, aglutinó las imprentas de Boix y de Madoz y Sagasti; estos figuraban como directores de la sociedad, junto con banqueros, bolsistas, políticos y escritores al frente de la Junta de Gobierno.

Entre 1848 y 1850 Boix trató de promover un nuevo negocio, esta vez junto a uno de sus hermanos menores, Andrés, con quien abrió una librería en la Puerta del Sol y una imprenta, primero a nombre de su hermano (Impr. de A. Boix, Hermano y Cía.) y luego al suyo (Impr. de Boix Mayor y Cía.); los numerosos problemas con las suscripciones y las entregas junto a las deudas que había ido contrayendo le empujaron a iniciar una nueva etapa en París. Se estableció como editor y librero y fundó la sociedad en comandita Boix y Cía., de la que era responsable junto al editor Apollon Lefèbvre. En solo tres años puso en marcha una librería (Librería Española y Americana, 1851), una ambiciosa sociedad editorial (La Madrileña, 1852) y un gabinete de lectura (Gran Círculo Literario Hispanoamericano, 1853). Sin embargo, los problemas no dejaron de aumentar, desde disputas en tribunales con editores franceses o disensiones con los redactores de su revista *El Eco de Ambos Mundos,* hasta una condena por ejercer como librero sin tener permiso para ello, la prohibición del Gobierno español de que sus periódicos impresos en Francia circularan en España y Ultramar y una demanda por plagio de los Garnier; todo ello, unido a la caída en desgracia de su antiguo protector, Fagoaga (protagonista de un desfalco histórico al Banco de San Fernando en 1848 que salpicó gravemente al editor), lo llevó a declararse en quiebra en diciembre de 1853. Tras esta experiencia fallida, Boix se trasladó a Valencia, donde abrió en 1856 su último negocio, la Imprenta de la Regeneración Tipográfica de I. B., activa hasta el mismo año de su muerte, en abril de 1862.

Ignacio Boix fue un editor emprendedor: artífice del «primer impulso al renacimiento literario de nuestro país», fomentó la edición literaria y científica en España a través de infinidad de libros, periódicos y colecciones; trató de abrir el comercio editorial español al extranjero, apostando por el intercambio y formación de artistas y estudiantes o por la entrada de clichés; diversificó sus negocios y arriesgó un enorme capital para lograr obtener beneficios de un sector aún inestable, dependiente de iniciativas privadas como la suya. Murió el 10 de abril de 1862, con 55 años, pobre y prácticamente olvidado de todos, como destacó la nota necrológica que los periódicos publicaron nada más conocerse la noticia en su recuerdo.

Ana Peñas Ruiz
Universidad a Distancia de Madrid

Selección bibliográfica

INFANTES, Víctor, François LÓPEZ y Jean-François BOTREL (eds.) (2003). *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (2001). «La edición artesanal y la construcción del mercado». En Jesús A. Martínez Martín (dir.). *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid: Marcial Pons, pp. 29-72.

OTAZU Y LLANA, Alfonso de (1970). *Hacendistas navarros en Indias*. Bilbao: Gráficas Ellacuria.

SERRANO Y MORALES, José E. (1898-1899). *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868 con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores.* Valencia: Imprenta de F. Domènech.

ZORRILLA, José (1880). *Recuerdos del tiempo viejo*. Barcelona: Imprenta de los Sucesores de Ramírez y Cía. Vol. I.

Sitio web: BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. Hemeroteca Digital Hispánica©, 2016, en http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/ [29 de febrero de 2016].

Sitio web: [RODRÍGUEZ]. [Retrato de Ignacio Boix y Blay]. Madrid. Litografía de J. Aragón. 1849. En Depósito Académico Digital, Universidad de Navarra, en http://hdl.handle.net/10171/26870 [29 de febrero de 2016].

Para citar este documento: Peñas Ruiz, Ana (2017). «Semblanza de Ignacio Boix y Blay (1807-1862)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcnw1h8